

En compañía del presidente del Gobierno y el ministro de Defensa

Los Reyes visitaron la capilla ardiente instalada en el Regimiento de El Pardo

Los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía oraron en la capilla ardiente de los tres militares asesinados ayer en Madrid. Durante cerca de tres cuartos de hora Sus Majestades estuvieron en el Regimiento de la Guardia Real de El Pardo, acompañados del presidente de Gobierno, don Leopoldo Calvo-Sotelo, y el ministro de Defensa, don Alberto Oliart.

Los féretros, con los cadáveres del teniente coronel don Guillermo Tevar Seco, el suboficial don Manuel Rodríguez Taboada y el guardia real don Antonio Nogueira García llegaron al Regimiento de El Pardo alrededor de las siete de la tarde. Con los familiares de las víctimas esperaban la llegada de los féretros el coronel del Regimiento, don Luis Fernández de Mesa; jefes del Cuarto de la Casa del Rey, así como jefes, oficiales, suboficiales y tropa del Regimiento.

En numerosas ocasiones, al darles el pésame a los familiares de los tres militares asesinados, se produjeron escenas de dolor.

Cerca de las ocho llegó el capitán general de Madrid, don Guillermo Quintana Lacacci, y el jefe de la Brigada de Paracaidistas, general Mendizábal.

Los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía acudieron alrededor de las nueve menos cuarto y, minutos más tarde, el presidente del Gobierno y el ministro de Defensa.

El teniente coronel capellán de la Guardia Real, padre don Francisco Flores de la Prieta, ofició un responso. Don Juan Carlos y Doña Sofía, después de rezar unos momentos, dieron el pésame a las familias y la Reina besó uno a uno a todos los familiares.

El funeral por los tres militares será oficiado en el mismo Regimiento a las once de la mañana y posteriormente los cadáveres serán trasladados y enterrados en distintos lugares.

Concretamente, los restos mortales del cabo conductor Manuel Rodríguez Taboada serán trasladados a Orense, donde vivió varios años. El señor Rodríguez Taboada, natural de Lugo, tenía treinta y ocho años, estaba casado y era padre de tres hijos.

Nada más producirse el acto terrorista, los cadáveres del teniente coronel Tovar y del suboficial de escolta fueron trasladados al Hospital Provincial y de allí, pocas horas después, al Hospital Militar Gómez Ulla. En este centro sanitario se encontraban ya los restos mortales del cabo conductor del vehículo oficial que habían sido trasladados dentro del automóvil destrozado, ante la imposibilidad de ser extraído en el lugar del atentado.

Una vez practicadas las correspondientes autopsias, los tres cadáveres fueron trasladados en furgonetas fúnebres al cuartel del Regimiento de la Guardia Real,